



LA CARA SOCIAL DEL 'BOOM' TECNOLÓGICO

CRÓNICA. **EL NUDISTA DEL TURNO DE NOCHE Y OTRAS HISTORIAS VERÍDICAS DE SILICON VALLEY**

PO BRONSON. TRADUCCIÓN DE VICENTE CAMPOS. TUSQUETS. BARCELONA, 2000
334 PÁGINAS. 3.000 PESETAS

Este libro nos acerca a la dimensión humana y social de los artifices de la revolución que está cambiando el mundo. ¿Qué piensan, qué comen, qué hacen las personas de Silicon Valley, cuyas empresas ya superan el PIB de muchos países? Y, ¿cómo es el mismo Silicon Valley? Pues no es un valle, sino una planicie sin un cartel que señale "está usted entrando en...". Los propietarios o trabajadores de estas empresas son *workaholics* pirados, sometidos a fortísimas tensiones para sacar productos, ocultarlos de la competencia, salir a Bolsa... Personalidades que duermen bajo la mesa de trabajo, o hacen nudismo apenas se van sus compañeros, pero que se alían con los consultores y los banqueros más poderosos para intentar comerse el mundo. La mirada de Bronson, cínica, divertida, inquisitiva, es el pórtico ideal para descubrir este mundo enloquecido y crucial. J. J. A. M.

"Babelia"

El País, febrero 2001

La Protección del Delirio

Las vigilias de Bonaventura, una inteligente sátira de un autor desconocido de la época romántica.

NARRATIVA

LAS VIGILIAS DE BONAVENTURA

TRADUCCIÓN DE MARISA SIGUAN Y EDUARDO AZNAR

EL ACANTILADO. BARCELONA, 2001

176 PÁGINAS. 2.500 PESETAS

JOSÉ MARÍA GUELBEZU

Qué puede hacer un lector del siglo XXI con un texto anónimo del romanticismo alemán de 1804? Hoy día parece que el modo de expresión de aquella época no casa con los gustos actuales. ¿Quién que no sea un lector no ya empedernido sino especialmente dispuesto se enfrentaría, por ejemplo, al *Don Juan* de Byron? Lo cierto es que son considerados textos cuyo destino es el especialista, el estudiante, el erudito..., y el amante de la literatura romántica. De ahí que la edición de estas *Vigilias de Bonaventura*, de autor incierto aunque atribuidas a Klingemann, resulte una rareza. Y, sin embargo, a un lector dispuesto o simplemente curioso —pero, eso sí, amante de la literatura— este libro le reserva una sorpresa más que notable.

Escrito tan sólo dos años después del *Enrique de Ofterdingen* de Novalis, este libro, estructurado en 16 capítulos denominados "vigilias", se vale de la voz de un extraordinario narrador para hablar de lo divino y lo humano y vapulear a conciencia los valores de la vida tradicional de la sociedad de su tiempo; y lo hace siguiendo una regla que se atribuye a sí mismo: "Una vez que el drama de la vida se desata con toda su fuerza no se debe turbar la trágica catástrofe". Nuestro protagonista es un vigilante nocturno, poeta frustrado, al que seguimos en sus rondas y con el que conocemos

a extraordinarias criaturas de la noche. También conoceremos los avatares de su vida, desde su nacimiento hasta el reencuentro con el padre muerto. Es un tipo deslenguado y faltón que hace comentarios tan mordaces como éste: "Algunos de esos espíritus libres, o, más bien, liberados de poseer espíritu..." y afirmaciones del siguiente tenor: "Una de dos: o soy yo o son los hombres los que viven en el error. Si ha de ser la mayoría quien decida la cuestión, estoy perdido". Todo ello en un tono y en unos escenarios netamente románticos: "Las velas se apagaron alrededor del catafalco, rompió el trueno con un estruendo capaz de estremecer al corazón más profundamente sumido en el sueño, mientras que los nubarrones escupían uno tras otro tremendos rayos que iluminaban espectacularmente y con rítmica cadencia el rostro del muerto".

Los 16 cuadros son otras tantas representaciones del mundo, verdaderas fantasmagorías que soportan todo exceso porque están sostenidas por un sentido del humor extraordinario y éste es precisamente el *quid* de su modernidad. Pocas cosas resisten mejor el paso del tiempo que el verdadero humor, en nuestro caso, negro y satírico como pocos. El narrador mismo nos cuenta cómo una vez el Diablo, para vengarse de Dios, envió al mundo "la risa, quien, hábil, se apropió subrepticamente de la máscara de la alegría; los humanos la acogieron de buena voluntad hasta que se quitó la careta y apareció su rostro malévolo, el de la sátira". Ese humor transgresor y delirante que no cede un ápice a la crueldad de la sátira es el que sostendrá al narrador y a la obra en sí, que no dejan títere con cabeza en complicidad con dos personajes que aparecen y reaparecen constantemente: el Diablo y la Muerte.

En esta suerte de representaciones, el narrador interpreta cualquier voz con el

mayor desparpajo, ya se trate de un poeta, del diablo, de un loco, de un bufón, de Hamlet, de Ofelia, de una marioneta de madera o de cualquier otra figura que le venga a mano para crear este cuadro general de hipocresía en que se mueve el mundo. Con su actitud defiende la figura del iconoclasta, del visionario, del exaltado, del irracionalista, frente a las luces del orden y la razón, pero con su humor terrible incluye la inteligencia y la lucidez necesaria como saber que no es más que un don nadie que debe acudir al delirio para expresar lo que de otro modo sería considerado sabotaje; su protección es la protección del loco al que su locura le permite clamar contra todo porque no es más que un pillo sometido, languaraz y atormentado.

Pero sus discursos son *abracadabrantes*. El discurso a los jueces hubiera hecho palidecer de envidia a Groucho Marx. La llamada a rebato para el Juicio Final con el que pone patas arriba las actitudes de sus conciudadanos es aún más loca que la secuencia de la invasión de la pista del hipódromo por el río de la circulación automovilística de *Un día en las carreras*. ¡Ah! Y nos dedica un comentario que demuestra que esto de andar por ahí hasta las tantas ya venía de atrás, de hace al menos dos siglos: "Yo, que acostumbro a cambiar día por noche, como hacen los españoles...".

Quizá a veces les extrañe a ustedes el lenguaje, que es ciertamente de otro tiempo, pero si tienen ganas y curiosidad suficiente como para seguir un ejercicio de humor que describe situaciones sociales y formas de poder que nos parecerán extraordinariamente actuales, todo ello en un ámbito de lúgubre y admirable fantasmagoría romántica —no dejen de echar un ojo a este libro—. Creo que nunca antes se editó en nuestro país, pero tiene todo el sentido publicarlo ahora para satisfacción de un buen puñado de lectores.